

## ***El Cofre* de Eugenia Prado Bassi: El imaginario de una escritura sancionada**

Por **Carmen Berenguer**

*El Cofre* de Eugenia Prado es una nueva puesta en escena, una reedición del primer Cofre, de los años de la guerra sucia en Chile. Desde ese punto de vista habría dos Cofres, hoy en una sociedad de consumo (para unos pocos), la autora recalca su impronta y su punto inicial con la escritura. Para ello, hube de releer el primero y sumergirme en el segundo.

Pues, son distintos en todo sentido, especialmente en las épocas y en el sentido de ambas épocas. Especialmente, porque la autora ha re-diagramado y re-diseñado su obra, lo que no deja de tener importancia. Lo digo, porque el libro ha ganado en todo sentido, lo pienso en la importancia del proceso de re-elaboración, que implica re-procesar como acto de autocrítica y de ejecución de replantearse en un mismo ejercicio con la palabra, que denota madurez, experiencia, y un tanto de modestia aparte.

Por eso dentro de las presentaciones, que cada día se hacen más agobiantes en su forma y agotamiento. Diría que el ritual de hoy, tiene al menos esas dimensiones que son dignas para todo joven que escribe.

El tiempo dirá otra cosa, tal vez más exacta de las implicancias de este gesto. Lo que no quiere decir que, el mismo tiempo se ha encargado de mostrar dos libros. El primero, es un libro de confección manual, con problemas de experiencia en su confección, pero con un mismo diseño de tapa, —no es para menos—, pues es la misma mano del artista Eugenio Dittborn, que nos hace pensar que el tiempo en el arte, no tiene tiempo.

El primer *Cofre*, viene con un prólogo de la prestigiada narradora Diamela Eltit con quien la autora Eugenia Prado dialogaba las formas narrativas en curso propuestas por la Eltit.

El de ahora, viene precedido con una muy buena re-lectura y puesta en el tiempo actual del escritor y ensayista Juan Pablo Sutherland. Quien en su prólogo sitúa los temas, que han sido citas recurrentes, como poner en tensión las formas tradicionales de la narrativa, el canon de la novela y sus convenciones, el cuerpo como soporte estratégico en curso de la mujer, proveniente de la teoría del pos- feminismo, etcétera.

Y es ahí justamente donde me he detenido al releer *El Cofre*, en sus dos dimensiones contractuales, en el que surgen algunas interrogantes. ¿Porqué pensar que un libro escrito desde esa periferia –entre dos tiempos- podría ser leído hoy, si supuestamente no lo fue en su tiempo, al menos con los mismos dispositivos con que J. P. Sutherland, nos emplaza? ¿Por qué su autora, propugna la insistencia de posesionarse y re-escribir un imaginario de una escritura sancionada?

Personalmente, pienso que escribir es una obsesión, un placer, un trabajo, cosas que observo en este gesto de inscribir una obra. Como dice la autora: “reconocidas al inicio como imágenes de piratas sin asombro, descubiertos antifaces y máscaras, atrapadas dulcemente, de consignas endemoniadas, tratábamos, y en eso consistía la propuesta”, página 173.

*El Cofre* es una novela dividida en ocho capítulos donde el número cero es un capítulo destinado al Cofre como nuevo capítulo, y donde se vaciaría la novela, quedaría en cero el relato general.

El formato de la novela en su diseño actual es un cofre de papel. El diseño interior es mucho más cuidado y más exacerbado que el libro anterior.

La disposición visual de la letra hace que la grafía se coma la página, atente contra la linealidad del texto. La novela es fronteriza, se sitúa entre la prosa y la poesía.

Las voces del relato se entrecruzan entre pasados y presentes, oníricos y reales.

Uno de los dispositivos relevante en el orden del discurso narrativo es la explotación del eros.

Como vemos, *El Cofre* no se sitúa en la novela tradicional, las obsesiones se sitúan en el campo de la visión, de las relaciones espaciales y del acto narrativo mismo la ubican dentro de la esfera del *Nouveau roman*. La ausencia de personajes y de diálogo, posibilitan una lectura más cercana al monólogo interior extendido en varias voces.

A medida que el texto progresa, encontramos narrativas adicionales, en este segundo *Cofre*, y que logra un efecto cuidadoso y selección de material del lenguaje, donde la fragmentariedad irrumpe y corta el hilo narrativo, que lo constituye en un delirio alucinado. Hilo que toma constantemente para abandonarlo, quedando claro que ni los puntos de vista, ni lo que queda dentro del campo de la visión, o de lo onírico, constituyen realmente una narración, sino momentos, esbozos, poemas, alucinaciones, deseos, todas ellas perspectivas para dialogarlas, conversarlas, discutir las.

La narradora dialoga sus presupuestos, discute la voz, exagera la disponibilidad visual, interroga el presente- pasado ahora-.

El texto no nos permite seguir la trama, tal vez no la haya, no existe trama alguna. No obstante, el juego es el único lugar donde surge y traiciona la posibilidad de novela. Desde ese lugar el texto, es polivalente y dialógico, resistiendo a todo intento de reducirlo al binarismo que el mismo texto nos compromete a ratos, o al monologismo. Su única posibilidad es su negativa a los reduccionismos, respuesta que le ha costado caro a la novela contemporánea. En Chile el paradigma y con la que dialoga, Eugenia Prado, es Diamela Eltit señora en la narrativa actual y Guadalupe Santa Cruz, quienes son adalides de evitar el discurso lógico de la narrativa tradicional (a pesar de haberse vuelto un lugar común en la narrativa latinoamericana después de Rayuela de Cortázar, no obstante ser la novela de la cual se teoriza hoy día), Juan Bruce Novoa.

En *El Cofre*, además se puede decir que es un texto poético, por la yuxtaposición de las unidades o fragmentos en prosa, a la manera de un montaje, nos obliga a verlo como un todo sincrónico, como

se percibe a una imagen poética, en vez de diacrónicamente, como sería un texto en prosa.

Cuando dije al comienzo, que a unidades narrativas se le había agregado un capítulo, este es el contenido literalmente de un cofre, del Cofre, literario es su metáfora: que se ha vaciado en el presente: es la memoria de los objetos, máspreciados que aquí son representados en una grafía exuberante, como modo de exorcizar el cadáver, vaciar su contenido y encontrarse en las disquisiciones del inconsciente a quizás con qué pasado o presente. Como quien vuelve de una amnesia.

Cito: “No sabiendo qué con buscarte”. Ciertamente con desenterrarlo advierte su proximidad a uno nuevo, paseando los matices de un paisaje menos desprovisto, desenterrar tesoros, más caídos los pétalos, cómo es entonces que actuábamos, motivados los principios, igualmente al tanto del riesgo que implicaba volver sobre piedras enterradas”, “desenterré presente”, antiguas y preciosas, etcétera, etcétera (página 170).

Bien, hasta aquí, para incitarlos a leer la obra *El Cofre*.

**Carmen Berenguer** (Santiago, 1946) es una poeta, cronista y artista visual chilena. Figura prominente de la poesía chilena desde la década de los 80s, ha sido galardonada con el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda en 2008.

recibidos  
 encantos  
 hice recibidos  
 de aprendiz  
 placer que  
 oprimía  
 mis carnes  
 rubor de  
 resignación

el cansancio en los ojos de esper-  
 ma seca, no en la conclusión tibia  
 del vientre primero, porque  
 abriéndose en la herida de los la-  
 bios supura expulsiones como de  
 vómito, gime en venganza a la os-  
 curidad de su carne mal nacida  
 dispuesta su resignación, no fue a  
 bien aceptarla, por eso recoge su  
 vergüenza, al verse en calco de  
 aquel hombre, golpea en la madre  
 por su belleza, la martiriza por la  
 sensualidad de su maquillaje y la  
 sonroja, ella, fiel retrato en crista-  
 les de plata, inmortal, desfasada de  
 épocas, pese a las dolencias que ge-  
 nera, coronada toda ella eterni-  
 dad, no la arrepentida, no la már-

tir, lleva en cruz el goce a los pla-  
 ceros de la carne viva, apretándo-  
 se en las nalgas, piensa, será acaso  
 en calco mala copia en ese hom-  
 bre, o es que hubo deseado serle en  
 parecido en aquello de placer, tan-  
 tos como cuantos quisiera y mar-  
 tirizarlo, siendo doblemente peca-  
 dora, hija y hembra igualmente  
 perversas, lo hubiera llamado pé-  
 talo y caería alas abajo y como  
 quiera que se le llamara, pero si di-  
 jera espina, brotaría de su cuerpo  
 sangre, gimiendo al sello de la car-  
 ne, por eso debe remitirse en el pri-  
 mer pasado, explorar sólo en ello,  
 las manos y los contorneados se-  
 nos, el pezón que se aleja de la boca



Diamela Eltit, Eugenia Prado Bassi, Juan Pablo Sutherland.



Presentación de la tercera edición de *El Cofre* (Ceibo). Librería GAM, agosto 2012